

Mientras el liberalismo se derrumba, ¿dónde debemos buscar soluciones?

written by Otros medios | 30/05/2022

La modernidad presenta al [liberalismo](#) como el comienzo de la historia. Antes del liberalismo, afirman los liberales, no había nada más que ignorancia, oscuridad y crujir de dientes. Al liberalismo se le atribuye todo el progreso y la seguridad en el mundo moderno. Su reinado apareció repentinamente como la creación del mundo.

Por lo tanto, a medida que el liberalismo se derrumba y se desmorona, la mayoría de los liberales automáticamente excluyen lo que le precedió como una posible solución. Sus planes para un mundo posliberal se basan en las fantasías posmodernas que engendró. El liberalismo también ha generado su propia oposición, quienes suscriben el “antiliberalismo” de la autocracia. Los dos bandos se basan en premisas similares y ahora están enfrascados en la batalla por un futuro oscuro.

Así, los liberales presentan una visión simplificada de la historia que limita las soluciones a los problemas del mundo a los estrechos términos de un falso dilema. En el esfuerzo por mirar más allá del liberalismo, la mayoría no se atreve a mirar a lo que lo precedió por temor a que pueda invocar anhelos por un mundo perdido de mito y sacralidad.

Lo que existía antes del liberalismo

Por supuesto, algo notable existió antes del liberalismo. Era la cristiandad medieval. Esta civilización cristiana transformó a Occidente en un modelo de caridad y orden. En su

encíclica *Immortale Dei* , León XIII describió esta sociedad preliberal como ***“una época en la que la filosofía del Evangelio gobernaba los estados. En esa época, la influencia de la sabiduría cristiana y su virtud divina impregnaba las leyes, instituciones y costumbres de los pueblos, todas las categorías y todas las relaciones de la sociedad civil”***.

Lejos de ser un sistema opuesto al progreso, la civilización cristiana avanzó en todos los campos. La cristiandad fue la primera civilización en dar origen a hospitales y universidades. Es responsable del gobierno representativo y del estado de derecho. Las artes y la música florecieron bajo su influencia. Por primera vez en la historia, se abolió la esclavitud en Occidente. (Se reintrodujo durante el Renacimiento y la Ilustración neopaganos).

Dentro de esta sociedad, las instituciones de la familia, la comunidad y la Iglesia ayudaron a establecer el equilibrio, la estabilidad y la virtud para que sucediera el verdadero progreso. Grandes hombres y santos impulsan a la sociedad hacia arriba con sus ejemplos. “Así organizada”, continúa [León XIII](#) , “la sociedad civil dio frutos superiores a todas las expectativas”.

Todo este avance forma parte del registro histórico para quien quiera verlo. Los historiadores honestos ahora están redescubriendo los asombrosos logros de esta era con muchos libros y artículos. **La cristiandad no era perfecta, pero reconoció y trabajó dentro de los límites de la naturaleza humana caída.** Estaba firmemente basado en la realidad, no en la fantasía. Así, floreció por la gracia de Dios y proveyó para las necesidades materiales y espirituales de aquellos que vivían bajo su influencia.

El liberalismo destruye la

civilización cristiana

Si el liberalismo progresó, fue porque la civilización cristiana proporcionó la base moral para esta prosperidad. Si la civilización cristiana declinó, fue porque errores modernos como el liberalismo conspiraron para destruirla.

Cuando surgió el liberalismo de la Ilustración y los horrores de la Revolución Francesa, dio lugar a un siglo de agitación, industrialización masiva y materialismo. Los movimientos políticos liberales persiguieron a la Iglesia, cercenando su libertad y confiscando sus bienes. Sus gobiernos absorbieron las funciones caritativas de la Iglesia en sus frías burocracias. Hicieron todo lo posible para limitar su alcance.

El liberalismo secularizó y desacralizó la sociedad al instaurar la ficción de vivir en un mundo sin Dios. Creó un sistema práctico y amoral que simultáneamente socavaba y vivía del orden y los frutos de [la civilización cristiana](#) .

La modernidad pagó un alto precio por mantener esta ficción. El sistema ateo dio lugar a terribles guerras e ideologías antinaturales. También produjo los ídolos del hiperindividualismo y los estilos de vida narcisistas. **Hoy, el liberalismo se desmorona porque ha derrochado pródigamente todo el capital moral que heredó**, esta en quiebra Sus contradicciones internas están destruyendo todas las estructuras de orden restantes.

Cambiar las instalaciones

Por lo tanto, no sirve de nada mirar más allá del liberalismo cuando se buscan soluciones a la crisis resultante. Solo producirá versiones extremas de sí mismo. **Es mucho mejor mirar *antes* del liberalismo y así volver a las raíces y manantial de la civilización cristiana.**

Los liberales descartan automáticamente tal plan porque

detestan sus premisas cristianas. Piensan que todos usan las mismas premisas defectuosas que ellos siguen. Los liberales que imponen su ideología a los demás piensan que los cristianos deben hacer lo mismo.

Sin embargo, la civilización cristiana nace de un conjunto diferente de premisas. **Trabaja con la naturaleza humana, no contra ella.** Así, el sistema se apoya en soluciones orgánicas que se desarrollan natural y espontáneamente dentro de un orden social orientado hacia el bien común. Las costumbres, los buenos hábitos y las asociaciones diversas permiten a los individuos perseguir la perfección de su naturaleza esencialmente social.

Esta práctica de subsidiariedad proporciona una cantidad increíble de libertad a medida que las unidades sociales buscan ayuda para sus necesidades y ayudan a otros en sus deficiencias. Así, por ejemplo, la familia alcanza la plenitud de su acción e influencia como unidad fundamental de la sociedad. Los grupos profesionales, sociales y demás intermediarios entre el individuo y el Estado ejercen libremente sus actividades según sus propias formas y derechos. Todo tiene ese toque humano que favorece la caridad y la concordia tan ajeno al individualismo radical de hoy.

El papel de Dios y la iglesia

En esta sociedad, las personas dependen de la Providencia Amorosa [de Dios](#) para satisfacer sus necesidades. Todo tiene sentido dentro de un universo que refleja la gloria de Dios. Tal visión satisface los deseos humanos naturales por aquellas cosas que son sublimes, buenas, verdaderas y hermosas.

Una civilización cristiana no es una teocracia, como pretenden los liberales. Más bien, las esferas temporal y espiritual se ocupan cada una de sus respectivas actividades y áreas de responsabilidad. **Sin embargo, para servir mejor a la sociedad,**

los dos poderes establecen puentes de cooperación, no cortinas de hierro de separación.

La sociedad colabora con la acción de la gracia de Dios. Los fieles participan por la gracia de la Vida Divina de Cristo y así pueden realizar obras que están por encima de la naturaleza humana. En esta sociedad, la Iglesia tiene una influencia santificadora en las estructuras de la sociedad y la economía.

Cuando practica la virtud, tal sociedad puede florecer económica y políticamente y ayudar a guiar las almas a la salvación y la santificación. Esta orientación promueve una unidad increíble que da propósito y sentido a la vida más allá de la adoración del interés propio del liberalismo.

Rechazo liberal

A medida que el liberalismo se desmorona y se derrumba, estas ideas refrescantes y emocionantes deberían al menos tener un lugar en la mesa para discutir el futuro de la nación. Sin embargo, la exclusión automática de la civilización cristiana revela una obstinada negativa a admitir errores atroces y abrazar la verdad.

Muchos liberales prefieren insistir en que un hombre puede ser una mujer y una mujer puede ser un hombre en lugar de admitir la maravillosa realidad de la naturaleza humana creada por Dios. Prefieren perseguir una fantasía delirante que vivir en [libertad](#) ordenada siguiendo la ley moral natural.

Por lo tanto, la única salida para quienes todavía creen en la verdad, la tradición y Dios es abandonar la narrativa liberal y sus premisas defectuosas. El camino a seguir debe inspirarse en lo que vino *antes*, no en lo que sigue al liberalismo y su canto de sirena que causa naufragios. Los fieles deben buscar soluciones fuera de la caja liberal y volver a esa verdad y belleza cristiana, siempre antigua, siempre nueva, que llama a

las almas.

Este artículo se publicó en inglés en
<https://www.returntoorder.org/>